

# Educación pública, crisis socioambientales y desafíos frente a la guerra cultural

**Roberto Leher\***

Traducido del portugués por: Tamara Isch

## **Resumen:**

El artículo argumenta que la grave crisis socioambiental expresa una ruptura metabólica entre la naturaleza y la sociedad derivada de las contradicciones del capitalismo. Discute los desafíos educativos en un contexto donde la extrema derecha ha insertado la problemática del clima y el medio ambiente en la guerra cultural. Destaca el negacionismo en Brasil como agenda del gobierno de Bolsonaro (2019-2022) y de la extrema derecha dirigida a la educación, la cultura, la ciencia y los problemas socioambientales. Traza líneas de acción para que el área educativa pueda contribuir a la reversión de las crisis y catástrofes ambientales a través de la lucha colectiva en defensa de la preservación de la vida en el planeta.

## **Palabras clave:**

Guerra cultural, educación pública, ruptura metabólica, cambio climático.

La educación pública básica y superior es cuestionada, en una escala sin precedentes, por sucesivas catástrofes socioambientales que evidencian una grave ruptura metabólica entre la humanidad y la naturaleza (Foster, 2020; Saito, 2021). Las contradicciones de la acumulación de capital están generando crisis y catástrofes ecológicas que afectan a todo el planeta y, en especial, a una zona crítica de la Tierra, el área identificada como la de mayor impacto en el cambio climático global<sup>[1]</sup>.

Existen poderosas barreras ideológicas y económicas para evitar la aceleración de las catástrofes. Los

---

[1] Bob Berwyn. One of the World's Coldest Places Is Now the Warmest it's Been in 1,000 Years, Scientists Say. Inside Climate News, 18/01/23. <https://insideclimatenews.org/news/18012023/>

negacionistas del clima atacan a los investigadores y sus instituciones en el contexto de teorías conspirativas, acusándolos de actuar de manera politizada, con uso de evidencias científicas “reales” que, contra todo estudio científico, eximen a los factores antrópicos de cualquier responsabilidad en el cambio climático<sup>2</sup>. El blanco principal de los negacionistas es el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) creado para consolidar los resultados de los estudios científicos publicados en las revistas internacionales más importantes, interpretarlos y emitir balances sobre la salud climática de la Tierra.

En Brasil, el expresidente Jair Bolsonaro (2019-2022) fue un exponente del negacionismo científico al servicio de intereses económicos depredadores. Alentó a mineros, ganaderos y productores de soya a deforestar la región amazónica, incluso en territorios indígenas, produciendo una verdadera política de genocidio: muertes por desnutrición, COVID-19 y, ejecuciones de líderes y defensores de los pueblos indígenas a manos de sicarios. Pueblos como los Yanomami se encuentran bajo graves amenazas que ponen en riesgo su supervivencia. Para camuflar las denuncias de los defensores de los derechos humanos, emprendió una feroz cruzada contra las universidades e institutos públicos de investigación científica e inviabilizó las instancias de protección del medio ambiente y defensa de los pueblos originarios (Leher, 2021). Durante su gobierno, la investigación y los procesos de enseñanza y aprendizaje sobre la problemática ambiental se convirtieron en el eje del teatro de operaciones de la guerra cultural (Alexander, 2018).

---

greenland-ice-sheet-global-warming/?utm\_source=InsideClimate+News&utm\_campaign=b8dbae5dd0-EMAIL\_CAMPAIGN\_2023\_01\_21\_05\_00&utm\_medium=email&utm\_term=0\_29c928ffb5-b8dbae5dd0-330155310

[2]Molion, L. C. Por uma agenda climática baseada em evidências e nos interesses reais da sociedade. Carta aberta ao ministro do Meio Ambiente, Ricardo de Aquino Salles. Notícias Agrícolas, 09/03/2019, <https://www.noticiasagricolas.com.br/noticias/meio-ambiente/231554-cientistas-liderados-por-lcmolion-confrontam-ambientalistas-que-defendem-o-aquecimento-climatico.html#.Y8v4JOzMLX1>

## **Problemas socioambientales y guerra cultural: la educación bajo presión**

Enfrentar la crisis socioambiental que amenaza la vida en la Tierra requerirá cambios profundos en los sistemas educativos. Estos cambios son una pesadilla para la extrema derecha, para los sectores económicos depredadores, para los operadores financieros y para los defensores de la austeridad. Grupos de interés, facciones extremistas, grupos religiosos y los think-tanks de extrema derecha capturaron el potencial político de los temas socioambientales y, por lo tanto, insertaron el tema en el teatro de operaciones de la guerra cultural. Para disipar sus pesadillas, desacreditan a la ciencia, a la educación pública, a los docentes y científicos, así como a los movimientos socioambientales.

La producción de este descrédito es parte de la estrategia de poderosos aparatos privados de hegemonía que vienen operando la guerra cultural contra los valores libertarios y emancipadores de la Ilustración. Think-tanks como HeritageFoundation y Heartland Institute construyeron redes internacionales entre intereses corporativos, medios de comunicación conservadores y pseudocientíficos para transmitir a la opinión pública la falsa idea de que hay "dos lados" en el debate sobre el cambio climático. A través de las complejas “plataformas, algoritmos y contenidos”, las redes sociales asumen un carácter de actuación encaminado a reiterar las creencias y las disposiciones de pensamiento que alimentan el negacionismo.

La censura de libros, cambios curriculares, prohibición de temas como la teoría crítica de la raza, conforman la cotidianidad de muchos países. El epicentro de esta embestida irracional se ubica en la extrema derecha estadounidense, que se extiende a varios países. En Brasil, el gobierno de Bolsonaro difundió la agenda “Escola Sem Partido” (escuela sin partido), que reescribió los contenidos curriculares basados en el negacionismo, y los fundamentalistas religiosos propagaron la llamada agenda de moralidad (como la ideología de género). El núcleo de esta narrativa defiende que la ciencia y la educación están bajo la

influencia del marxismo cultural y de valores hostiles hacia la civilización cristiana occidental. El climatis- mo (forma peyorativa de denominar a los estudios ambientales) sería una expresión de ello.

Los educadores que defienden una agenda ambiental también están bajo fuerte presión. La extrema derecha trabaja para prohibir la libertad de cátedra, la autoridad académica de los docentes, la escuela pública democrá- tica, las bibliotecas, las universidades y los movimientos colectivos a favor del buen-vivir. Además, viven bajo el estrés de responder a los desafíos del tiempo histórico. Por la magnitud, urgencia y dureza de los desafíos que enfrenta la referida ruptura metabólica que amenaza la supervivencia de la humanidad, es necesario que ocurran cambios profundos y complejos en la educación y no existe una correlación de fuerzas francamente favorable para ello. En cuanto a las luchas sociales, será necesario organizar y concienciar a la clase obrera en todas sus expresiones, más allá de las fronteras nacionales, como propugna la Red Social por la Educación Pública de las Américas (Red SEPA). Esta no es una disputa que pueda resolverse con los mejores argumentos, aunque estos sean cruciales.

Hay fracciones burguesas organizadas y poderosas que actúan para trasladar el tema al campo técnico como si, con mejores tecnologías, todo pudiera volver a la nueva normalidad. Es cierto que las nuevas tecno- logías pueden corregir problemas ambientales, pero no las alteraciones metabólicas. Tales creencias, a pesar de sus proclamadas buenas intenciones, arrojan una espesa niebla sobre las causas de las rupturas metabólicas con el fin de postergar cambios estructurales en la producción y circulación de capital. El debate sobre el Green New Deal, sistematizado por Naomi Klein (2020), permite evidenciar parte de este problema.

### **Agendas educativas antisistémicas**

Únicamente el conocimiento producido y socializado en las instituciones educativas y de ciencia y tecnología, será capaz de hacer que se pueda pensar en los problemas socioambientales con nuevas perspectivas epistemo-

lógicas que permitan otros prismas de investigación, comprensión e interiorización subjetiva del significado de las referidas rupturas metabólicas para el futuro de la vida en el planeta. En lugar de las estériles competencias utilitarias que defienden los entes empresariales que se disputan el rol social de la educación pública, el debate curricular deberá trascender las divisiones estancos entre las ciencias naturales y las ciencias humanas y sociales, aunque sin borrar sus particularidades. Las matemá- ticas, la física, la química, la geofísica, la climatología y la biología y otras disciplinas, por lo tanto, necesitan ser liberadas de las cadenas que las aprisionan al posi- tivismo y al utilitarismo requeridos por el capital que prohíben las conexiones de estas ciencias con la vida social y los problemas de los pueblos.

Aún a nivel epistemológico, los problemas socioam- bientales involucran la interculturalidad, el conocimiento acumulado de los pueblos originarios y campesinos, y otros sujetos colectivos, sobre los ecosistemas, los biomas y, específicamente, sobre los cultivos, la biodiversidad y las expresiones (y consecuencias) de la disrupción metabólica (socio- crisis ambientales y catástrofes, como el calentamiento global). La consideración de la interculturalidad requiere metodologías de diálogo, interacciones simbólicas, escucha verdadera de cómo tales problemáticas socioambientales son percibidas, conocidas y transformadas por los sujetos.

No basta con “demostrar” que la ciencia ha pro- ducido conocimientos que confirman la magnitud de las catástrofes ambientales. Hay millones de personas que son negacionistas, que rechazan los aportes de la ciencia y confían en la información de las redes sociales o de los agentes religiosos fundamentalistas. Por eso, no basta con “entregar paquetes de saberes” que, aunque reconocidos por el campo científico, son expuestos de manera dogmática, unilateral, ignorando las disposiciones de pensamiento que conforman el sentido común de los estudiantes y sus familias.

De esta perspectiva crítica al positivismo se despren- de que la grave crisis ecológica no puede ser afrontada únicamente desde cambios de comportamiento indivi-



IMAGEN: PIXABAY, TOMADA DEL PERIÓDICO "EL PAÍS"

duales en forma aislada respecto al uso de la energía, los recursos hídricos, etcétera. La pedagogía basada en el individualismo que fundamenta las evaluaciones estandarizadas, los rankings, la meritocracia desprovista de mérito, es incapaz de contribuir a la conversión de escuelas y universidades en centros de conocimiento palpitanes y vivaces. Los desafíos socioambientales requieren de una acción colectiva, basada en valores de solidaridad activa, cooperación y formación de voluntades políticas capaces de enfrentar las contradicciones engendradas por el capitalismo.

Frente a las pedagogías basadas en la lógica de la austeridad y el gerencialismo resultante que despolitizan y tecnocratizan la educación, los estudiantes deben experimentar el hacer ciencia para que se abran fisuras en el pensamiento negacionista cristalizado en el sentido común en diversos grupos sociales. Es necesario seguir luchando para que las escuelas sean instituciones en las que teorías, métodos, formas de validación, historicidad

de la ciencia, error en la ciencia y actividades prácticas, se contextualicen en forma dialógica.

La educación y el campo científico necesita problematizar sistemáticamente la producción y circulación de bienes que, bajo los imperativos capitalistas –forma enajenada, dominada por el valor de cambio y no por el valor de uso– producen rupturas metabólicas. Existe una geoeconomía que permite jerarquizar los principales focos de destrucción del planeta. Los estudios del IPCC<sup>3</sup> destacan las causas antrópicas. La destrucción de biomas (en el caso brasileño, especialmente la Amazonía y el Cerrado), las emisiones de gases, la desigualdad geográfica en el uso de los recursos naturales y de la energía, las matrices energéticas, la contaminación de suelos, de aguas y de los alimentos a través de pesticidas y el extractivismo brutal nos re-

[3] IPCC Sixth Assessment Report Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability, <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/>

miten obligatoriamente a las formas sociometabólicas de capital en el capitalismo actual. Es imperativo que la pedagogía trabaje con perspectivas comprometidas con la comprensión y explicación de los factores determinantes de los fenómenos, buscando que las nuevas generaciones puedan combatir las causas de las crisis y catástrofes socioambientales.

Además, las escuelas ya están sufriendo las consecuencias de la ruptura metabólica y las crisis ambientales y ecológicas. Más de mil millones de estudiantes experimentaron las dificultades de la pandemia de COVID-19 en 2020 y 2021 (que aún continúa, pero con una mejor protección de vacunas). Millones de estudiantes se ven afectados por catástrofes climáticas, como cambios en las isotermas (frío extremo, olas de calor, tormentas, sequías e inundaciones); arbovirus; hambruna debido a la pérdida de cosechas. No es posible disociarlas de las rupturas sociometabólicas y problemas socioambientales. La urgencia y la oportunidad de tales problematizaciones son imperativos de la realidad.

El enfrentamiento de los inmensos problemas y desastres socioambientales llega al centro de la educación pública, implica profundos procesos de socialización que pueden propiciar condiciones para el desarrollo de la imaginación inventiva, creativa, abierta al tiempo histórico y al protagonismo social de los estudiantes. En este sentido, choca con el núcleo duro del pensamiento reaccionario difundido por la extrema derecha. La pedagogía política es aborrecida por la derecha por su perspectiva crítica al individualismo posesivo y la creencia de que la familia es el único centro de gravedad de la sociabilidad humana. Los extremistas de derecha argumentan que es en el ámbito de la vida privada donde se define el currículo, los valores, las lecturas, las interpretaciones sobre el origen de la vida, la evolución, las formas “correctas” de relaciones afectivas, sexuales, religiosas, patriarcales, etc. La llamada agenda de moralidad, una de los ejes nerviosos centrales de la guerra cultural, es un objetivo estratégico de la extrema derecha que, con ello, se adentra en los espacios escolares y en la vida privada de las familias,

alcanzando a cientos de millones de personas en todo el mundo. Una vez anidada en las familias, el camino hacia las agendas negacionistas está abierto.

La sucesión de eventos que configuran las catástrofes ecológicas requiere de nuevos referentes teóricos, epistemologías y un esfuerzo colectivo de investigaciones interdisciplinarias y abiertas a los enfoques interculturales. La educación pública, para ser contemporánea a los desafíos de la humanidad, tiene el desafío de redimensionar sus currículos y prácticas pedagógicas para que las nuevas generaciones puedan comprender y explicar la naturaleza de las crisis socioambientales. Considerando la urgencia de la acción colectiva frente a los factores determinantes de los problemas, la pedagogía política es un estímulo y un gesto de confianza en la capacidad del ser humano para forjar alternativas en la historia.

## Referencias

Alexander, J. C. (2018) Vociferando contra o iluminismo: a ideologia de Steve Bannon. Rio de Janeiro, Sociologia & Antropologia, v. 8, n. 3, p. 1009-1023. <https://doi.org/10.1590/2238-38752018v8310>

Foster John Bellamy. (2020, 13 junho). Marx e a ruptura no metabolismo universal da natureza. Esquerda Online, <https://esquerdaonline.com.br/2020/06/13/marx-e-a-ruptura-no-metabolismo-universal-da-natureza/>, acesso em 15/01/23.

Klein, N. (2020, 24 May) Naomi Klein on Climate Change, the Green New Deal, and Determination. Current Affairs. <https://www.currentaffairs.org/2020/05/naomi-klein-on-climate-change-the-green-new-deal-and-determination>.

Leher, R. (2021). Educação e Ciência após 2018: neoliberalismo extremo e guerra cultural. 40a Reunião Nacional da ANPEd. ISSN: 2447-2808,

[http://anais.anped.org.br/sites/default/files/gt11-trabalho\\_encomendado\\_40rn.pdf](http://anais.anped.org.br/sites/default/files/gt11-trabalho_encomendado_40rn.pdf), acesso em 15/12/22.

Saito, K. (2021). O ecossocialismo de Karl Marx: capitalismo, natureza e a crítica inacabada à economia política. São Paulo: Boitempo.